

LA GENERACION DEL 48 EN LA LITERATURA DOMINICANA*

Por Lupo Hernández Rueda

ANTENOCHÉ, EN CASA DEL POETA Y AMIGO común Freddy Gatón Arce, en la puesta en circulación de la novela de Marcio Veloz Maggiolo, "De Abril en Adelante", Manuel Mora Serrano nos decía que Ud. le había escrito solicitándole informes sobre la **Generación del 48**. A preguntas nuestras, Mora Serrano nos dijo que a Ud. le interesaba su opinión acerca de si los poetas del 48 eran o no una generación, y sobre el aporte de los mismos a las letras nacionales. Nos manifestó asimismo, que esas informaciones las requería Ud. para una historia o estudio que preparaba sobre la literatura dominicana que publicará la Universidad Católica Madre y Maestra. Esto nos ha movido a escribirle, aunque se nos tilde de entrometidos por asistir a una fiesta a la cual no se nos ha invitado; pero nos sentimos en el deber de hacerle llegar nuestra opinión, quizás interesada, de miembro de ese grupo generacional.

El concepto de generación ha sido estudiado con detenimiento por numerosos tratadistas. Ortega y Gasset, en diversas obras, ha sentado toda una teoría sobre las generaciones. Petersen se ha referido a sus factores formativos. Julián Marías escribió **El Método Histórico de las Generaciones**, donde ofrece un cuadro completo y profundo sobre este tema y sus tratadistas a través del tiempo.

* Carta dirigida, el 12 de abril del 1975, a Alberto Báez Flores.

“Cada generación —enseña Ortega y Gasset— es una variedad humana... cada generación representa cierta altitud vital, desde la cual se siente la existencia de una manera determinada”. (El Tema de Nuestro Tiempo, Austral, tercera edición, pág. 14). Y agrega más adelante (pág. 15), “las generaciones nacen unas de otras, de suerte que la nueva se encuentra ya con las formas que a la existencia ha dado la anterior. Para cada generación, vivir es, pues, una faena de dos dimensiones, una de las cuales consiste en recibir lo vivido —ideas, valoraciones, instituciones, etc.— por la precedente; la otra, dejar fluir su propia espontaneidad. . . . El espíritu de cada generación depende de la ecuación que esos dos ingredientes formen, en la actitud que ante cada uno de ellos adopte la mayoría de sus individuos”.

Según esta actitud, hay “épocas acumulativas”, de solidaridad, en que los jóvenes se supeditan a los viejos; y “épocas eliminatorias y polémicas”, en las cuales “no se trata de conservar y acumular, sino de arrumbar y sustituir, los viejos quedan barridos por los mozos” (Ortega y Gasset, ob. cit., pág. 16). Veremos en las líneas que siguen cual fue y ha sido hasta ahora la actitud de la **Generación del 48** frente a las generaciones que le preceden. Cual es su altitud vital, en el sentido orteguiano.

Hace unos días (El Caribe, 14 de marzo de 1975), leímos un artículo de Julián Marías, titulado **El Próximo Acto**, donde el eminente pensador español presenta el siguiente cuadro de “las generaciones existentes a partir de 1976”:

“Generación ‘superviviente’, 1901 (nacidos entre 1894 y 1908)

Generación ‘augusta’, 1916 (nacidos entre 1909 y 1923)

Generación ‘cesárea’, 1931 (nacidos entre 1924 y 1938)

Generación ‘ascendente’, 1946 (nacidos entre 1939 y 1953)

Generación ‘juvenil’, 1961, (nacidos entre 1954 y 1968)”.

Colocándonos en el mismo plano histórico de Marías, los integrantes de la Generación del 48 pertenecen a la generación **cesárea** (nacidos entre 1924 y 1938). En efecto, Víctor Villegas nace en 1924; Ramón Cifré Navarro, 1926; Rafael Valera Benítez, 1928; Juan Carlos Jiménez, 1929; Alberto Peña Lebrón, Abelardo Vicioso, y Lupo Hernández Rueda, 1930; Rafael Lara Cintrón, Máximo Avilés Blonda, Abel Fernández Mejía, 1931; Luis Alfredo Torres, 1935. En fin, la lista sería interminable. No hay uno que no haya nacido entre 1924 y 1938. Incluso, Juan Sánchez La-

mouth (1929), Ramón Francisco (1929), Marcio Veloz Maggiolo (1936), José Gouddy Pratts (1936), indiferentes unos y combativos otros, de la **Generación del 48** (denominada así por Blonda, porque se dieron a conocer ese año), pertenecerían a esta misma generación, dentro del cuadro generacional elaborado por Julián Marías, pues los miembros de una generación —señala Ortega y Gasset, ob. cit., pág. 13— “vienen dotados al mundo de ciertos caracteres típicos, que les prestan una fisonomía común, diferenciándolos de la generación anterior. Dentro de ese marco de identidad pueden ser los individuos del más diverso temple, hasta el punto de que, habiendo de vivir los unos junto a los otros, a fuerza de contemporáneos, se sienten a veces como antagonistas” (las negritas son nuestra).

Federico Henríquez Grateraux (*Del Pesimismo Dominicano, Ultima Hora*, 20 de diciembre de 1974) ha dicho: “Durante los años de 1959—1960, la atmósfera social de Santo Domingo era completamente contraria al gobierno y al estilo de Trujillo. . . Si a la fecha de 1959—1960 se le resta la cifra de 30 años, llegamos, en la cuenta retrospectiva, a 1930, fecha en que Trujillo sube al poder. . . Si se resta otra vez treinta años, caemos en 1899, hora del asesinato de Ulises Heureaux. . . restamos de nuevo treinta años, y estamos en 1869. Los seis años de Báez, la guerra de los seis años. Restamos los mismos treinta años y llegamos a la fundación de la sociedad secreta La Trinitaria (1838—1839). Resta Ud. treinta años más y tenemos 1808—1809, La Reconquista. Son zonas de fechas de coincidencia generacional aproximada”.

Las citas que anteceden nos parecen concluyentes para sostener que, conforme al método histórico de las generaciones, es incuestionable que el grupo del 48 pertenece y representa una generación, la cual, según la escala de Marías, es actualmente la que éste denomina **generación cesárea**.

Pero veamos el asunto desde el ángulo de las generaciones literarias. Julián Marías no comparte la teoría de Petersen y otros intelectuales. Para el filósofo español “el concepto mismo de generación literaria es infecundo y, a lo sumo, tendría el valor de una ejemplificación o particularización abstracta de la generación histórica en su plenitud” (ob. cit., pág. 137), y en otras páginas de esta obra trata de demostrar “lo deleznable e insuficiente que es la doctrina de Petersen”. De todos modos, la historiografía literaria alemana ha elaborado (y lo que ha prendido en gran parte del mundo) su concepto de generación literaria. Marcio Veloz Maggiolo

(**Cultura, Teatro y Relatos en Santo Domingo**, UCMM, No. 13, 1972, págs. 167 y otras), niega categóricamente y con pasión propia a su temperamento, que “el grupo poético denominado **Generación del 48**” sea o represente “realmente tal generación”.

Petersen es quien, entre los pensadores alemanes, ha elaborado mejor los factores tipificantes de una generación literaria. A ellos se refiere Pedro Salinas (*El Concepto de Generación Literaria aplicado a la del 98, Literatura Española Siglo XX*, Alianza Editorial, No. 239, págs. 26 y sigs.) para demostrar que el grupo del 98 era realmente una generación, pues en España entonces, como en Santo Domingo ahora con la Generación del 48, se discutía y especulaba, digámoslo mejor con palabras del propio Salinas, “después que Azorin lanza a los cuatro vientos esta denominación (Generación del 98). . . se inicia una lenta pero continua polémica en torno a este concepto azoriniano: ¿hay o no hay generación del 98?”.

Los elementos o condiciones que según Petersen (nos atenemos a Salinas, pues no hemos leído el estudio del primero sobre las **Generaciones Literarias**, que cita el segundo), son los siguientes: 1) Coincidencia en nacimiento en el mismo año o en años muy poco distantes; 2) Homogeneidad de educación o “elementos formativos” del grupo; 3) Trato humano, relaciones personas entre los hombres de la generación; 4) Acontecimiento o experiencia generacional* (hecho histórico o cultural aglutinante y que crea un estado de conciencia colectivo); 5) Existencia de un líder o caudillaje, en el grupo; 6) Lenguaje generacional; 7) Anquilosamiento o parálisis de la generación anterior; y 8) la herencia (Julián Marías, *ob. cit.*, pág. 125).

La **Generación del 48** reúne las condiciones propias de una generación literaria. Veamos. El nacimiento de sus integrantes está enmarcado entre 1924 y 1938, como hemos señalado más arriba. El grupo del 48 reúne también la segunda nota característica: homogeneidad en la educación, identidad en los “elementos formativos”; todos concurren casi al mismo tiempo a la Escuela Normal de Varones, donde fueron sus maestros, entre otros, Pedro Mir, Livia Veloz, Carlos Curiel, Tulio H. Arvelo, Andrés Avelino, Alicia Ramón, Bienvenido Mejía y Mejía. La gran mayoría ingresó a la Universidad de Santo Domingo, donde hizo estudios de Derecho. Los textos, las lecturas eran comunes y sus fuentes las mismas. Había identidad también en los medios de proyección de sus inquietudes (*Alma Máter, Colaboración Escolar, El Caribe, etc.*).

El trato humano, la unidad del grupo se mantiene a través del tiempo. Todos hacen referencias en sus pronunciamientos personales a su condición de miembro de la generación. La Colección **El Silbo Vulnerado** (1957), dirigida por Máximo Avilés Blonda, Lupo Hernández Rueda, Rafael Valera Benítez y Abelardo Vicioso. La labor y dirección colectiva de la Revista **Testimonio** (1964–1966), a cargo de Alberto Peña Lebrón, Luis Alfredo Torres, Ramón Cifré Navarro y Lupo Hernández Rueda; las reuniones en casa de Abelardo Vicioso o en el hogar de otro miembro del movimiento, las lecturas y otras actividades colectivas, no dejan duda sobre la comunidad personal entre ellos. “La hermandad de los integrantes del grupo —apunta Abelardo Vicioso (Coloquio de Literatura Dominicana, UCMM, Santiago, 1969) se observa incluso en la labor de presentación de las obras de unos y otros. Como ya dijimos, el prólogo de mi libro fue escrito por Valera Benítez. Pero este fenómeno se observa mejor en las publicaciones hechas al margen de **El Silbo Vulnerado**: “**Orbita Inviolable** (1953) de Alberto Peña Lebrón, fue prologado por Avilés Blonda; el libro de cuentos **Huída** (1954) de Rafael Lara Cintrón, tiene prólogo de Peña Lebrón; **Linterna Sorda** (1958), de Luis Alfredo Torres, fue presentado por Lara Cintrón”. Y agregamos nosotros: **Edad Hacia la Vida** (1954), de Juan Carlos Jiménez, fue prologado por Peña Lebrón. **Orbe de Ternura**, de Bienvenido Díaz Castillo; **Tierra Blanca** (Narraciones, 1957), de Angel Hernández Acosta; **De Manos con las Piedras** (1964), de Ramón Cifré Navarro; **Los Días Irreverentes** (1966) de Luis Alfredo Torres, llevan palabras de presentación de Lupo Hernández Rueda.

El acontecimiento o experiencia generacional también está presente en el grupo. Este elemento constitutivo se manifiesta en el plano político y en el cultural. El hecho histórico aglutinante, generador de un **nuevo estado de conciencia** en estos jóvenes, fue el debilitamiento de la dictadura; más claramente, los acontecimientos políticos acaecidos en el país después de la terminación de la Segunda Guerra Mundial. A partir de esta fecha, el régimen de Trujillo (único conocido por el grupo, y bajo el cual había nacido la mayoría y todos vivieron su adolescencia, y aún sus primeros años como “generación ascendente”), cambia y permite ciertas libertades a la oposición. Nace **Juventud Democrática**. Despierta el movimiento obrero. Hay toda una sacudida que conmueve el cuerpo hasta entonces monolítico e inalterable de la dictadura. Para los jóvenes que, uno o dos años después habrían de aparecer en las letras nacionales, esos acontecimientos históricos, estas situaciones que nunca habían vivido, habrían de tener en ellos honda repercusión.

Aunque la oposición fue brutalmente aplastada, este quebrantamiento de la férrea dictadura, y la torpe reacción de ésta, calaron hondamente y afectarían sus vidas (prisión y persecuciones por causas políticas), reflejándose en sus obras. Se forma de este modo en ello un nuevo estado de conciencia, un despertar, que conllevaría su participación directa o indirecta en hechos políticos opositivos. No se limitarían a un simple estado contemplativo, sino que —en razón de su edad—, participarían activamente distribuyendo folletos, volantes, asistiendo a mítines, etc. Las actividades de **Juventud Democrática** constituyeron para esta juventud, el “acontecimiento catastrófico” o “hecho histórico” de que habla Petersen, de efectos semejantes a “una revolución o una guerra”, usando términos extraídos del libro citado de Pedro Salinas.

Los efectos aglutinantes de tales ocurrencias son evidentes. Pero, en lo referente al grupo del 48, hay otro hecho, de tipo cultural éste, que también produce en ellos un efecto revolucionario y aglutinante. Se trata de la aparición del diario **El Caribe**, en 1948, y el establecimiento en él de la **Sección Colaboración Escolar**, dirigida por Doña María Ugarte. Desde este momento, los jóvenes del 48 tienen un medio donde manifestar sus inquietudes literarias. Allí acuden y por allí se inicia un vínculo, una amistad que se acrecentará con los años. Tan vital y determinante es este hecho histórico—cultural, que el grupo recibe por esta circunstancia el nombre de **Generación del 48**.

Como la **Generación del 98** en España, la del 48 en Santo Domingo, no tuvo un líder reconocido. De hecho, inicialmente, éstas funciones las tenía Rafael Valera Benítez. Su liderazgo, ideas y pronunciamientos eran comunicados y compartidos con otros. Valera era un líder democrático. Incluso, **Un Poeta y la Función Poética** (prólogo de **La Lumbre Sacudida**, de Abelardo Vicioso), fue leído y discutido por el grupo, el cual compartió los criterios de Valera con excepción de sus juicios sobre Deligne, los integrantes de la generación y el nombre por él otorgado a ésta. El liderazgo de Valera se manifiesta también en la circunstancia de que éste fue el redactor de los pronunciamientos que, bajo firma colectiva, se insertan en las solapas de **Trío**, **La Lumbre Sacudida** y otros volúmenes de la Colección **El Silbo Vulnerado**. La presencia de Valera Benítez ha sido determinante también en las reuniones celebradas últimamente, aunque ahora quien de hecho ejerce las funciones de dirección máxima interna es Abelardo Vicioso, respetado y querido por todos.

El grupo poético de la **Generación del 48** tiene un lenguaje generacional, producto sin dudas de su coetaneidad, identidad de formación e identidad de lecturas, estudios académicos, actividades. Esta similitud de expresión formal mayormente visible en los inicios del movimiento, continúa después. Esta patente además, en la unidad temática de la generación. El propio Veloz Maggiolo lo reconoce implícitamente cuando afirma (ob., cit., pág. 169) que, “casi todos, salvo raras excepciones, han seguido produciendo una poesía mecanizada y onírica”.

Leopoldo Panero, cuando visitó el país (1954), tiene otro concepto de este grupo generacional. “Creo —dijo el poeta español— que se trata de uno de los brotes poéticos más prometedores con que cuenta hoy la poesía general de habla española. La poesía, la joven poesía dominicana, es reciente, pero el lenguaje común la revela, como si dijéramos, diez siglos de tradición espiritual. Recibir esa tradición desde una nueva y peculiar sensibilidad y enriquecida desde ella, continuándola, es una empresa hermosa, noble, verdaderamente original; quiero decir desde los mismos orígenes de la palabra que puso el destino en nuestros labios” (Alma Máter, Año 1, No. 7, octubre de 1954). (Las negritas son nuestras).

No se trata de una opinión aventurada. Panero conocía nuestros versos. Nosotros le habíamos visitado en el “Hotel Jaragua”, mostrado y leído nuestra producción. El poeta español se interesó por el grupo, nos dió consejos y nos llenó de preguntas sobre el movimiento. Desde ese momento, pensamos en **nosotros**, lo que representábamos. Conviene recordar que respondiendo a una pregunta de Leopoldo Panero, y para salir del paso, fue que Blonda inventó el nombre de **Generación del 48**.

Pedro René Contín Aybar (Cuadernos Dominicanos de Cultura, Núms. 77—78, Febrero—Marzo, 1950), al hacer la presentación de trece poetas jóvenes, observa que “. . . aunque puede advertirse en unos y otros la influencia de algún gran poeta extranjero, su traducción, al modo de sentir de cada cual, los iguala. Cada quien escoge lo más cercano a todos y, sin advertirlo, aun con criterios muy desemejantes, parecen acordados en la búsqueda, en el trasiego en la labranza” (las negritas son nuestras). Esta misma identidad es observada años más tarde por el propio Contín Aybar (La Invección Poética, prólogo de Trío, Colección El Silbo Vulnerado, No. 1, 1957), “Observando, además, el lenguaje de todos, y comparándolos, aparecen numerosas analogías que dan lugar a un entender la creación poética de manera muy semejante”. La mejor prue-

ba de la existencia de este lenguaje generacional fue que, en razón del mismo, del peculiar modo expresivo del grupo, se le denominó despectivamente los marcianos.

En los años de la dictadura de Trujillo, ese lenguaje era predominantemente oscuro, onírico. Su hermetismo obedece y es consecuencia directa del régimen político imperante y, en particular, de la intención del grupo de denunciar dentro de ese hermetismo u oscuridad, la realidad que desaprobaban. De ahí que, si se lee con detenimiento la obra poética de estos jóvenes, durante este período de opresión, se podrá extraer de ella versos y alusiones más o menos directas, de repudio al régimen. Sobre esto abundaremos con ejemplos más adelante. Ese lenguaje de entonces también obedecía a la admiración que el grupo sentía por el chileno Pablo Neruda. Conviene señalar que es sólo, en 1956, cuando el grupo conoce el **Canto General** que trajo de México Abelardo Vicioso, copiado a mano, era leído y circuló en secreto entre los más allegados y de confianza.

Después de 1961, naturalmente, el lenguaje cambia. Pero esto es común a toda la poesía dominicana. La simultaneidad de varias generaciones de poetas e intelectuales, en plena actividad, (postu-
mistas, sorprendidos, independientes, del 48, del 60, etc.), ha generado lo que Carlos Bousoño denomina (**La Poesía de Vicente Aleixandre**, Gredós, S. A., Segunda Edición, 1968, pág. 94) "nueva sensibilidad".

Cuando en 1948, María Ugarte "descubrió", como dice Contín Aybar, esa cantera nueva de poetas que luego Máximo Aviles Blonda, uno de sus integrantes, denominaría con propiedad (aunque lo hiciera como lo hizo Azorín con los españoles del 98), **Generación del 48**, ya no existía el movimiento de **La Poesía Sorprendida**. Se habían discontinuado sus publicaciones el año anterior. Tampoco para entonces aparecían, ni se podían adquirir, ejemplares sueltos de éstas. Había pues, un gran vacío, una parálisis de actividades en la generación anterior, que para los fines caracterizantes del nuevo grupo generacional que debía surgir al año siguiente, revestía las características del factor "aniquilamiento" o parálisis de la generación anterior que Petersen incluye como elemento indispensable para la existencia de una generación literaria. De ahí que los poetas del 48 tengan en Doña María Ugarte y en Pedro René Contín Aybar sus padres y orientadores iniciales; la primera los descubre y lanza a la palestra pública; y el segundo, los defiende, y les abre las puertas de los **Cuadernos Dominicanos de Cultura**, "sin establecer condiciones previas como se supondría bajo

una tiranía tan feroz como la que entonces padecía nuestro pueblo” (Abelardo Vicioso, trabajo citado).

La **Generación del 48** no puede ser vista exclusivamente como un grupo poético, como el resultado de la actividad de los poetas que hacían y hacen todavía vida de grupo. Aunque esencialmente una generación poética, ella tiene un alcance más amplio. Comprende **dramaturgos** (Franklin Domínguez, Máximo Aviles Blonda); **narradores** (los poetas Rafael Lara Cintrón, Angel Hernández Acosta); **pintores, escultores** (Domingo Liz, Antonio Toribio, Silvano Lora, Noemí Mella); **músicos** (Manuel María Miniño); **historiadores** (el poeta Hugo Tolentino Dipp); **políticos** (Manuel Aurelio Tavares Justo); **gramáticos, Profesores universitarios** (los poetas Rafael González Tirado, Abel Fernández Mejía, Rafael Astacio Hernández, Guarocuya Batista del Villar, Bienvenido Díaz Castillo); **Doctores en Derecho y abogados** (la mayoría tiene este título y ejerce esta profesión); **actores y directores de teatro** (Luis José Germán, Máximo Aviles Blonda, Ilander Selig) etc., etc. Este es un aspecto virgen, aún no enfocado, digno de estudio. Lo que queremos decir —entiéndase bien— es que por generación del 48 se conoce al grupo poético de una generación; más claramente, a los poetas de esa generación que hacían vida de grupo. Pero ésta, tanto en el plano histórico como en el literario, tiene un alcance mucho más amplio, que no ha sido determinado ni estudiado aún.

Sobre la **Generación del 48**, como sobre la inmensa mayoría de nuestras cosas, no se ha hecho todavía un estudio detenido. Acerca de este grupo generacional han emitido opiniones, entre otras personas, Pedro René Contín Aybar, Leopoldo Panero (**Alma Máter**, órgano de los estudiantes de la Universidad de Santo Domingo, año I, octubre de 1954, No. 7), Máximo Aviles Blonda (**Alma Máter**); **El Caribe, Tertulia Literaria**, 28 de abril de 1973); Abelardo Vicioso (**La Generación del 48**, Coloquio de Literatura Dominicana, Universidad Católica Madre y Maestra, Santiago, abril 1969); Rafael Valera Benítez (prólogo citado); Freddy Gatón Arce (**El Caribe, Tertulia Literaria**, 9 de noviembre de 1974); Lupo Hernández Rueda (**Lo Social en la Generación del 48**, Primer Congreso Nacional de Poesía Joven, UASD, 1971); **El Caribe**, 23 y 30 de noviembre de 1974); Manuel Rueda, prólogo de **Antología Panorámica de la Poesía Dominicana Contemporánea**, I, ediciones UCMM, 1972, pág. 12); Ramón Francisco (**Literatura Dominicana 60**, UCMM, 1968, págs. 28 y sig.); Ramón Cifré Navarro (**Confrontación Personal de La Poesía Sorprendida con la Generación del 48**, Testimonio No. 15, pág. 5); Margio Veloz Maggiolo (ob. cit);

Janine Touzery de Rodríguez (**La Poesía Social en la Era de Trujillo**, tesis universitaria, UASD).

No mencionamos aquí, naturalmente, los juicios que Ud. ha emitido, publicados en **Testimonio**, ni los de Don Manuel Valldeperes y otros intelectuales sobre poetas de esta generación, dispersos en diarios nacionales. Héctor Incháustegui Cabral (prólogo de **Teatro**, de Máximo Aviles Blonda, ediciones de la Sociedad de Autores y Compositores Dramáticos, 1968), también se ha referido a ella. Igualmente lo hizo Antonio Fernández Spencer (**Poesía Ordenada**, prólogo de **El Sol y las Cosas**, de Marcio Veloz Maggiolo, Santo Domingo, Colección Arquero, 1957).

Marcio Veloz Maggiolo (ob. cit.) ha formulado fuertes críticas a la **Generación del 48**. En resumen, ha dicho: a) el grupo poético del 48 “no representa realmente una generación” (ob. cit., pág. 169); b) “En un principio, los poetas que integraron este movimiento fueron remanentes rezagados de la poesía sorprendida” (ob., cit., pág. 169); “La llamada generación del 48 no es otra cosa que un apéndice, sino una rémora de ese movimiento mayor que fue la Poesía Sorprendida” (ob. cit., pág. 18); c) que “casi todos, salvo raras excepciones, han seguido produciendo una poesía mecanizada y onírica, incapaz de producir verdaderas sensaciones” (ob. cit., pág. 169); que “los poetas Máximo Aviles Blonda y Abelardo Vicioso son los únicos de la generación del 48 que han estado produciendo una literatura concienzuda y ajena al onirismo surrealista” (ob. cit., pág. 170); d) que “ellos (los poetas del 48, con las excepciones apuntadas), sin lugar a dudas, representan el momento de mayor flojedad poética en la literatura dominicana en los últimos treinta y siete años” (ob. cit., pág. 169); e) que “no había nada generacional” en este movimiento, ya que “no se conmocionaba frente a una situación vital para el país o para la sociedad dominicana” —se refiere a la dictadura de Trujillo— (ob. cit., pág. 170); y f) que “en la obra de esta época de Vicioso, de Valera, de Luis Alfredo Torres, de Hernández Rueda, de Aviles Blonda, de Cifré Navarro, de Rafael Astacio, etc., no aparece ni la temática que podría producir la Segunda Guerra Mundial, ni la temática que obligadamente debía producir la dictadura trujillista” (ob. cit., pág. 170). Aunque esta carta resulta demasiado extensa, consideramos indispensable referirnos a estas críticas.

Se lee en la solapa del libro de Veloz Maggiolo, que “Los trabajos de este volumen no constituyen una suerte de labor unitaria. Muchos de ellos son simples artículos de periódico, otros son conferencias, y los más, notas pensadas para las cátedras del autor en la

Universidad Autónoma de Santo Domingo. . . el autor apenas ha tocado los originales. . . no debe juzgarse este libro, pues, como una obra definitiva y definida. Su propio título nos da ya una visión de lo que el autor ha pretendido al autorizar su publicación **sin volver sobre sus páginas con espíritu de censor**" (las negritas son nuestras). Pero, con juicios como éstos, se escribe nuestra historia literaria; se trata además, de una obra editada por una Universidad, para consulta de estudiosos y formación de las generaciones venideras. Requiere una réplica, por esto, y por aquello de "quien calla, otorga".

Como Ud. con seguridad tiene esta obra de Veloz Maggiolo, y desde lejos, va a escribir sobre la generación a la cual pertenecemos, nos hemos precipitado en escribirle la presente.

Pues bien, lo que se lee en la solapa del libro, contradice lo que el libro mismo contiene; o después de leer la solapa, las críticas que Marcio Veloz hace a nuestros escritores, a los cuales tilda "—no todos, desde luego— (de) tipos haraganes que siempre dejan las mejores actividades para 'un mejor momento'" (pág. 12), indudablemente que se vuelven contra él. Veloz Maggiolo es uno de los escritores más fecundos y talentosos del país; no puede enjuiciar ligeramente a sus coetaneos y sus obras. Nobleza obliga. Su fusil de combatiente, en lo que a la **Generación del 48** se refiere, ha disparado un tiro loco. Veamos.

El criterio de que los poetas del 48 no representan una generación, fue rebatido más arriba. No vamos a repetirnos. Aunque Veloz Maggiolo no motiva o fundamenta sus opiniones, la **Generación del 48** no es un apéndice, ni una rémora, ni un remanente rezagado de **La Poesía Sorprendida**.

Apéndice es algo que se añade a otra cosa de la cual es parte accesoria. No se puede ser parte de algo que no existe. Tampoco se puede añadir algo que nace a lo que en ese momento no tiene existencia, y, cuando en 1948, Doña María Ugarte da a conocer, poco a poco, en la Sección **Colaboración Escolar** del diario **El Caribe**, a una serie de "inéditos" poetas; cuando éstos ascienden a la página literaria de este diario, y, más tarde, Contín Aybar les da cabida en los **Cuadernos Dominicanos de Cultura**; cuando Leopoldo Panero, en 1954, les llama "uno de los brotes poéticos más prometedores con que cuenta hoy la poesía general de habla española"; cuando adquieren conciencia de sí, y, en 1957, inician la Colección **El Silbo Vulnerado**, ya no existía **La Poesía Sorprendida**. Por tanto, ellos no pueden ser apéndice de este movimiento.

Tampoco son una **rémora** de éste, porque el movimiento del 48 no detiene el curso ni estanca la evolución de nuestra poética, ni la labor que inicia la **Poesía Sorprendida**. Por el contrario, como bien señala Manuel Rueda en el prólogo de la **Antología Panorámica de la Poesía Dominicana Contemporánea**, “lo que sí queda demostrado es que ellos (se refiere a los poetas del 48) supieron aprovechar las experiencias de los diversos movimientos literarios y de los poetas independientes, aspirando a una síntesis de elementos que si bien no aparece con claridad en sus producciones de entonces, ha aflorado en obras posteriores con notaciones sociales, aunque no decididamente realistas. La visión de conjunto que nos ofrecen es la de querer abarcar el alma nacional a través de un subjetivismo tenso, trascendido de la realidad circundante”.

Esta última cita sirve también para desmentir categóricamente que los poetas del 48 “fueron remanentes rezagados de **La Poesía Sorprendida**”. **Remanente** es el residuo de algo, lo que queda de una cosa. Y remanente rezagado de la **Poesía Sorprendida** sería así como los restos débiles de lo que fue este movimiento literario. Para ser cierta la afirmación de Marcio Veloz Maggiolo, la **Generación del 48** debió de ser, en algún momento, parte de la **Poesía Sorprendida**. Y, como ya hemos visto, cuando el grupo del 48 aflora y luego se aglutina, ya no existía el movimiento de la **Poesía Sorprendida**. De ser cierta la afirmación de Veloz Maggiolo, los poetas del 48 debieron de haberse supeditado, o solidarizado totalmente con la obra y los pronunciamientos de **La Poesía Sorprendida**, y, dentro de esta altitud vital, producir una obra pobre, decadente, imitación de, o débil con respecto a la de los poetas sorprendidos. Pero el grupo del 48 reacciona en contra de la estética de los sorprendidos, como se lee en sus pronunciamientos en las solapas de las obras de **El Silbo Vulnerado**, y expone Valera Benítez (el teórico del grupo) con claridad y pasión, en el prólogo de **La Lumbre Sacudida**. Sobre esa reacción y sobre la visión poética y la temática de la generación del 48 trataremos más adelante. Por tanto, la **Generación del 48** no puede ser un remanente o residuo de lo que no formó parte ni existía cuando ella adviene, y que combatió en parte, por estar en desacuerdo.

De manera que ni “en un principio” ni después, los poetas del 48 han sido “remanentes rezagados” de la **Poesía Sorprendida**. Por su formación, los del 48 estaban vinculados a personas que nada tenían que ver con los sorprendidos. En la Escuela Normal de Varones, sus profesores fueron Andrés Avelino (postumista), Pedro Mir (poeta independiente), Carlos Curiel (intelectual y periodista independiente). Precisamente Curiel es quien les pone en contacto con Darío,

Gabriela Mistral, los poetas españoles del 36 y del 27, con la poesía de Pedro Mir y de Manuel del Cabral, y les lee y presta traducciones de la poesía inglesa contemporánea. Luego les llega el fervor por Neruda, el de "Veinte Poemas de Amor y una Canción Desesperada", **Residencia en la Tierra** y el **Canto General** que es lo que conocen entonces de este gran poeta chileno. Las ediciones de **La Poesía Sorprendida** no aparecen y, consecuentemente, no pueden leerlas ni pueden por tanto, influenciarlos directamente. Más tarde, algunos de ellos conocen y visitan con frecuencia la casa de Franklin Mises Burgos o se acercan a Freddy Gatón Arce. No obstante, consideran a Héctor Incháustegui Cabral "el poeta dominicano más importante hoy por hoy" (Valera Benítez, prólogo citado).

De la **Generación del 48**, Cifré, y principalmente Blonda y el suscrito, son quienes han sostenido y mantienen mayor contacto con poetas sorprendidos. En cuanto al suscrito, Freddy Gatón Arce le prestaba libros de poesía y novelas. Hay influencia de Franklin Mises Burgos en sus primeros versos (1953—1957). Hemos aprendido mucho de Antonio Fernández Spencer y Manuel Rueda, e incluso de Ud. mismo, porque aunque no nos conocemos personalmente, Ud. recordará que en 1964, recibió los originales de **Crónica del Sur**, y accediendo a nuestro requerimiento, por carta desde París, del 19 de octubre de ese año, que conservamos, usted formuló a dicho poema numerosos reparos y observaciones que acogimos en su mayor parte. Hasta pensamos seriamente, siguiendo sus consejos, dar otro nombre al poema; pero al final, después de grandes vacilaciones, nos decidimos por mantenerle el título original. Aquella carta suya terminaba, como recordará, con el siguiente párrafo: "Trabaje a fondo y publíquelo. Será distinto a lo que han hecho allí Mir e Incháustegui. Pero no deje de trabajarlo a fondo, dándole todo el posible lirismo, para no repetir el discurso del monólogo neorrealista puro de Incháustegui, pero para no repetir tampoco, la orquestación lírica de Mir. Ud. es distinto y tiene cosas distintas que decir".

Las similitudes formales entre la **Generación del 48** y **La Poesía Sorprendida** no le llegan a la primera de la segunda; la oscuridad, el símbolo, lo reciben del Neruda de **Residencia en la Tierra**, y lo causa principalmente el afán común de denunciar una situación que les oprime, que les ahoga. Pero también los poetas sorprendidos protestaron contra la dictadura. La diferencia reside en que en los sorprendidos ese lenguaje obedecía principalmente a un fin estético, poético, que respondía al lema "**Poesía con el Hombre Universal**", aunque en su momento supieron también denunciar la realidad que desaprobaban. "Ahí están —dice Antonio Fernández Spencer (Discurso de Res-

puesta al discurso de ingreso como Individuo de Número de la Academia Dominicana de la Lengua del señor Dr. Mariano Lebrón Saviñón, **Boletín de la Academia Dominicana de la Lengua Española**, Núms. 8 y 9, enero—marzo, 1970, pág. 93)— **La Poesía Sorprendida** y la revista **Entre las Soledades** para testimoniar que, sin ser practicantes de la vida política, no fuimos indiferentes al drama social de nuestro pueblo”. Y, en efecto, **Clima de Eternidad**, de Franklin Mises Burgos, **Presagio**, del propio Fernández Spencer, y gran parte de la poesía de Manuel Valerio, son testimonios elocuentes de ello. En la nota sobre este movimiento que se lee en la **Antología Panorámica de la Poesía Dominicana Contemporánea** (I, pág. 129), Manuel Rueda y Lupo Hernández Rueda, dicen, entre otras cosas, que **La Poesía Sorprendida** constituyó “un grito de independencia, dignidad y espiritualidad dentro de un régimen de opresión, manteniéndose al margen de todo compromiso”. “Nuestro movimiento, señala Fernández Spencer (Discurso citado, pág. cit.), en noviembre de 1943, lo dijo. . . de manera muy bella: **El ideal político puede servir al ideal poético; pero el ideal poético no puede servir al ideal político, porque sería lo mismo que un automóvil arrastrando una estrella**”. En el primer número de las ediciones de **La Poesía Sorprendida**, se lee: “Estamos con una poesía nacional nutrida en lo universal, única forma de ser propia; con lo clásico de ayer, de hoy y de mañana; con la creación sin límites, sin fronteras y permanente; y con el mundo misterioso del hombre, universal, secreto, solitario e íntimo, creador, siempre”. “La poesía siempre mágica, callada, total en su soledad y su resplandor inusitado de vida. ¿Por qué no ha de ser sorprendida? ¿Por qué —como las grandes bellezas mágicas— no ha de sorprenderse, de vez en cuando, de sí misma y de contener su mundo— el mundo? . . . Poesía sorprendida, sorprendiendo al hombre profundo, testimonio de él y de su gracia. Hombre en gracia de hombre adentro que recibe sin sorprenderse, al fin, la poesía. Y de ella, con el hombre vamos a esa universalidad hermosa del hombre universal”. “Muchos desorientados de nuestras aventuras poéticas juveniles —dice Fernández Spencer (discurso citado)— no se percataron de que los poetas de mi generación se distinguen por su universalidad”.

La Poesía Sorprendida reacciona contra el aislamiento postumista, contra la pobreza expresiva y el realismo postumista, y nutriéndose con valores literarios de las más diversas tendencias, enriquecen esa realidad, comunican belleza poética universal a nuestra poesía desnuda de ella, —y este es su principal aporte—, a tono con su lema de **Poesía con el Hombre Universal**. El hallazgo expresivo, lo permanente de esa “universalidad hermosa del hombre universal”, constituyen sus aportes básicos, las columnas que sostienen su altitud vital.

“Entre Moreno Jiménez, Manuel del Cabral, el Tomás Hernández Franco de **Cibao**, que también es poesía, y de las **Canciones del Litoral Alegre**, que no es más que un intento de reconquistar el mar en el tono del Alberti de **Marinero en Tierra**; el Pedro Mir anterior a **Hay un País en el Mundo** y yo, —dice Héctor Incháustegui Cabral (prólogo de **Teatro**, de Máximo Aviles Blonda, 1968, pág. 7)— sobre todo por los **Poemas de una sola Angustia**, habíamos limitado la **poesía dominicana a lo dominicano** y es posible que hasta lo dominicano menor, allí donde hay más lágrimas y más bostezo, amor de ese que acaba en niños gritones, cotorras, cuellos sucios y pobreza, sobre todo pobreza”. (Las negritas son nuestras).

Los poetas del 48 se percatan de esto; aprecian la altitud vital de las generaciones que le preceden, y se proponen entonces un “diseño integrador” de esas actitudes, “nuevo estado de conciencia en poesía” (Valera Benítez, prólogo citado), que hemos denominado **Poesía con lo dominicano universal** (el Caribe, 30 de noviembre, 1974), aunque esto último no es totalmente nuevo en nuestra poesía contemporánea, pero sí lo es como **finalidad colectiva consciente** de una generación. Repetimos, los poetas del 48 reciben esta valiosísima herencia: la obra de los sorprendidos, lo permanente aportado por el **Postumismo**, y Del Cabral, Incháustegui, Mir y otros poetas independientes que admiraban; y, cuando toman conciencia de sí, como grupo generacional distinto, hacen una revisión crítica, panorámica, de nuestra literatura, ubicándose en ella, y tomando la actitud que su tiempo y su medio les exigían. Esto tiene lugar con **El Silbo Vulnerado** (1957). El grupo aunque guarda con los sorprendidos cierta similitud, se propone decir cosas distintas. De ahí sus diferencias, tanto formales como de contenido. “La intención humana (Valera Benítez, prólogo citado) en los poetas de este grupo (se refiere a su generación literaria), aún cuando surge por un enfrentamiento con la realidad”, difiere de los poetas que inmediatamente le preceden “en que ella continúa más allá que la inmediatez vital para adoptar así un tono de mayor definición subjetiva que hace derivar la especulación poética hacia un plano de concepción más integral”. Ello explica, particularmente en la etapa inicial, “la acentuada y evidente orientación simbólica en el aspecto formal que se advierte en la mayoría de estos nuevos poetas, lo cual tiene un comportamiento marcadamente distinto al que caracteriza el lenguaje en la Poesía Sorprendida. Mientras en este grupo el cometido expresivo se mantiene en la pura abstracción, dentro de una intencional atmósfera de sueño e irrealidad, la **generación de post—guerra** le imprime a su mecanismo imaginativo una finalidad expresional que, aún cuando opera con acusadas propiedades de sustitución —de tipo simbólico

siempre— alcanza en cambio, el ejercicio, el planteamiento de un encuentro absoluto con nuestra condición humana, aún en el orden más diverso, inclusive yendo desde la posición religiosa hasta otras que podrían considerarse como desentendidas de esa esfera espiritual”. “Sin embargo, agrega Valera Benítez, Manuel Valerio y Manuel Rueda, dos poetas iniciados dentro del grupo de La Poesía Sorprendida, continuaron luego una labor que, con el correr del tiempo y teniendo en cuenta la orientación seguida, permiten significarlos como dos puntos de contacto a través de los cuales podría establecerse una línea consecutiva originada en aquel grupo poético y que llega hasta la labor desarrollada por la generación de post—guerra, inclusive en los días que corren”. El teórico de la **Generación del 48** habla de “un nuevo estado de conciencia en poesía” que se revela en una “preocupación por el destino y los problemas humanos”, de un “designio integrador” y de “una función integradora”, como “indicios característicos de la labor de su generación”. Otra característica señalada en dicho prólogo es, “la preocupación por la vida entendida ésta como un inmenso recipiente donde se vierte una específica condición humana, enmarcada en un tiempo y un espacio dados”. Habrá ocasión en el futuro para hablar sobre este aspecto, tan interesante como apasionado. Pero todo juicio por el momento sería precipitado, por tratarse de grupos generacionales vivos, en plena actividad, compartiendo la misma realidad histórica y cultural.

Lo que pretendemos es, evitar confusiones y juicios erróneos sobre nuestra realidad cultural, en desacuerdo con la evolución de nuestra poética.

De este último vicio peca también la afirmación de que los poetas del 48 “sin lugar a dudas representan el momento de mayor flojedad poética en la literatura dominicana en los últimos treinta y siete años”. **La Lumbre Sacudida**, de Abelardo Vicioso, **La Luz Descalza** y **Elegías**, de Rafael Valera Benítez, **Los Días Irreverentes**, de Luis Alfredo Torres, **Centro del Mundo** y **Cantos a Helena**, de Máximo Aviles Blonda, **Crónica del Sur** y **El Tiempo que Espero**, de Lupo Hernández Rueda, son suficientes para desmentir lo afirmado por Marcio Veloz Maggiolo, y esto, para citar sólo nombres de libros recientes y de poetas que han publicado obras últimamente, porque ni **Edad hacia la Vida** (1954), de Juan Carlos Jiménez, ni **Orbita Inviolable** (1953), de Alberto Peña Lebrón, ni **Alabanza de la Memoria** (1957), de Rafael Lara Cintrón, ni **Adolescente** y **Nube** (1958), de Abel Fernández Mejía, ni **De Manos con las Piedras** y **Espejo y Aventura**, de Ramón Cifré Navarro (escritos ambos entre 1947 y 1957, pero por circunstancias especiales publicados tardíamente), todos

éstos libros de inicio, revelan tal estancamiento. Es más, un estudio desapasionado de la obra poética de los nombres más representativos de este movimiento poético, revelaría la existencia en ella de algunos de los poemas más importantes de la literatura dominicana de todos los tiempos; *Círculo*, de Hernández Rueda, y *Centro del Mundo*, de Máximo Avilés Blonda, son suficientes para darnos la razón. El primero “es una cosmovisión. . . “es una recuperación circular de todos los valores. Es lo que en la cultura indú se llama *mándala*. . . Tu poema es un poema mandálico” (Antonio Fernández Spencer, Montevideo, carta del 12 de julio de 1974).

El segundo, “el antiéxodo”, como lo denomina Héctor Incháustegui Cabral (*De Literatura Dominicana Siglo XX*, UCMM, 1969, pág. 111), nuestra historia desde sus raíces, hasta la conquista de la libertad. “Y como era de esperarse en un espíritu religioso remata en la aparición de un Dios manso y amantísimo” (Incháustegui Cabral, ob. cit., pág. 116). Con poemas como éstos —sin necesidad de citar otros— el vaticinio de Contín Aybar (*Cuadernos Dominicanos de Cultura*, Nos. 78–79, 1950) se ha cumplido.

Tan injusta como sorprendente es la afirmación de que la Generación del 48 no se conmovió frente a la dictadura de Trujillo. La mayoría de estos poetas no sólo formó parte de grupos de oposición (Juventud Democrática, el Partido Socialista Popular, el 1J4, etc.), sufriendo algunos encarcelamientos y persecuciones en vida del tirano por sus ideas y hechos políticos, sino que poemas como *Una Voz de Esperanza* (El Caribe, 1948, Colaboración Escolar), *Sistema de Destino* (Alma Máter, 1954), ambos de Alberto Peña Lebrón; *Parábola del Hombre Mudo*, de Máximo Avilés Blonda (Alma Máter, 1954), *Definición del Arbol*, de Lupo Hernández Rueda (*Cuadernos Dominicanos de Cultura*, 1950); de éste último; *Canción a la Libertad* (Como Naciendo Aun, 1960) y *Epístola a Abelardo* (1960); *Aniversario del Silencio* y el poema a *Job*, ambos de Peña Lebrón (*Orbita Inviolable*, 1953); el desgarramiento angustioso que hay en *Argumento de la Sangre* y en otros poemas de *La Lumbre Sacudida* (1957); las alusiones indirectas que, con frecuencia aparecen en los poemas de entonces de Rafael Valera Benítez, *Los Diálogos de Simeón*, de Víctor Villegas, etc., desmienten categóricamente tal afirmación. Sobre esto volveremos más adelante. Es más, en *El Silbo Vulnerado* no aparece un libro dedicado a Trujillo, como era costumbre imperiosa de entonces.

Se ha dicho también, que en la Generación del 48, que Valera Benítez llama *Generación de Post-Guerra* (prólogo citado), “no

aparece ni la temática que podría producir la Segunda Guerra Mundial, ni la temática que obligatoriamente debía producir la dictadura Trujillista” (Veloz Maggiolo, ob. cit., pág. 170). Pero esta afirmación es peregrina.

“No brotan las ideas de los puños”, escribía Antonio Machado a raíz de la Primera Guerra Mundial, —nos dice Guillermo de Torre, **Ultraísmo, Existencialismo y Objetivismo en Literatura**, Guadarrama, 45, pág. 156). Nada más exacto. Pudimos comprobarlo nuevamente al terminar la segunda y advertir cómo en el plano literario e ideológico seguían prevaleciendo conceptos, escuelas y tendencias que ya existían, o al menos estaban en germen, antes de 1939. Así acontece con el asenderado existencialismo. . . las guerras —y sus matrices modernas, las dictaduras— no engendran cosa que valga”. El mismo tratadista nos dice (ob., cit., pág. 157), “. . . ninguno de los ismos que nos imantaron hacen algunos lustros. . . **fue hijo o consecuencia directa de alguna de las dos guerras del medio siglo**” (las negritas son nuestras).

No obstante, una reacción de **nuestra generación** frente al drama humano de la segunda contienda mundial: (**Cuadernos Dominicanos de Cultura**, No. 78—79, 1950), es “**Pero no Puedo**”, poema de Víctor Villegas. El poeta se consterna con “la sangre de la guerra / que tiembla en el viento”, y en intento desgarrado, desea

*“. . .tocar
la puerta del corazón de los hombres,
para pedir una limosna de paz”.*

La **Generación del 48** pues, se conmociona frente a la “sangre de la guerra”; no es indiferente a este drama que dividió y ensangrentó al mundo moderno.

Ignoramos cual era la temática obligada que, en plena dictadura, y contra ella, residiendo en el país, se podía producir y publicar entonces sin que su autor no perdiera la vida. La reacción del grupo del 58, que frizaba en la adolescencia para esa época, encausa su protesta en la temática del silencio, la soledad, la muerte, la angustia por la patria y la visión optimista de su destino, de la suerte del hombre dominicano. Sobre esto último volveremos más adelante.

Ud. vivió en Santo Domingo y conoce lo que fue la dictadura de Trujillo. Hoy existen héroes y también sus mártires, pero ayer sólo estos últimos. Hoy podemos hablar, gritar y decir hay hambre, mise-

ria, sangre, etc. Entonces, sólo podíamos decir “la cosa está bien y mejorando”, so pena de parar a la cárcel, sufrir torturas o perder la vida. Los que vivimos los días más cruentos de esa etapa de barbarie, quizás fuimos más cobardes de la cuenta, quizás no, sólo un poco inteligentes en la lucha contra ese monstruo de impiedad. Los que vendrán después sabrán juzgarnos mejor que nosotros mismos, cegados casi siempre por la cercanía de los hechos.

A manera de ejemplo, vamos a citar algunos versos de entonces. De este modo, Ud. podrá apreciar mejor la conmoción, la reacción, la protesta de los poetas del 48 contra el régimen.

Definición del Arbol (Cuadernos Dominicanos de Cultura, No. 78-79, 1950), traía esta introducción:

*Es permitido
al árbol definirse
expuesto
a la espantosa voz
de lo ordinario,
acostumbrada siempre,
a lo que el hombre
viene realizando.*

Se trata de una introducción que, por innecesaria hemos suprimido en publicaciones posteriores del poema. Pero había en ella, en forma manifiesta, el propósito, la necesidad de **definirse**, exponiéndose a los riesgos ordinarios. Pero esta definición se aclara mejor más adelante. En el canto sexto, el árbol se percata definitivamente que, atado al mar de soledad que habita, carece

*. . .de toda posible
libertad
para decir las cosas
que humanamente
vive repitiendo.*

y la definición sigue, con versos proféticos

*Es posible, oh, vida,
que el árbol de la sangre
se derrame,
y el universo todo
de mi isla*

*sea pequeño
para su inacabado límite*

...oOo...

*Pero también es posible,
oh, libertad soñada,
que el árbol, conmovido,
tomando agudas fuerzas,
—no se de donde—
acierte en una furia
libertada,
y con ello motive
su justo crecimiento.*

En ese mismo número de Cuadernos Dominicanos de Cultura, Agripino Peña Lebrón (ahora Alberto Peña Lebrón), en Aniversario del Silencio, grita

*“Yo he pensado en la triste,
en la angusta blancura de la muerte otorgada”.*

¡Cuántas muertes otorgadas veíamos o de cuantas nos enterábamos entonces! La angustia es profunda y manifiesta en una juventud que por instinto e impotencia tiene forzosamente que callar:

*“Hay tantas cosas que callar: la noche;
hay tantas cosas que nos asedian los oscuros dominios
del sollozo;
hay tantas luces ausentes. . .
tantos deseos asechando la amarga pleamar del desvelo;
y sin embargo, sonreímos tras la pupila yerta,
saludamos la tarde con esa muerte inextinguida”.*

Valera Benítez (también en ese Cuaderno citado), quiere cuidar la confidencia, que puede romper al corazón, sin aviso.

*“porque quiero cuidar la abandonada red, el sitio
vespertino del amor, la confidencia allí, donde
se muere lejos, sin aviso,
entonces pormenores, parientes relegados
se desviven
y el día se derrama rugiente corazón
adentro como una negativa”.*

“El desengaño, la frustración de nuestros sueños adolescentes —ha escrito Abelardo Vicioso— impuso el tema de la soledad entre nosotros” (Coloquio citado). Este tema lo habíamos recibido de la poesía española y prende en la temática del grupo porque se identifica con su proyección existencial; es la experiencia vivida, la manifestación poética de esa experiencia amarga, desoladora, reacción contra esa misma realidad, refugio de nuestra impotencia de adolescentes. Entiéndase bien, debilidad, impotencia, no abandono de la lucha que se inicia y que culminará con la destrucción de la dictadura, en la cual esta juventud, precisamente, tendría una participación activa, enrolada en los grupos de oposición (1J4 y otros).

Pero hay que tener presente que, para ese tiempo, el grupo apenas si despega de la adolescencia, pertenece a lo que Julián Marías llama “generación juvenil” o “generación ascendente”. Veamos:

Nombre	Nacimiento	Edad en 1948	1950	1954
Víctor Villegas	1924	26	28	32
Ramón Cifré Navarro	1926	24	26	30
Rafael Valera Benítez	1928	20	22	26
Abelardo Vicioso	1930	18	20	24
Alberto Peña Lebrón	1930	18	20	24
Lupo Hernández Rueda	1930	18	20	24
Máximo Avilés Blonda	1931	17	19	23
Abel Fernández Mejía	1931	17	19	23
Rafael Lara Cintrón	1931	17	19	23
Luis Alfredo Torres	1935	13	15	19

Sólo hemos incluido en esta lista a los poetas más conocidos y de obra más continuada. A la hora de la caída del trujillato, la mayoría de éstos poetas tenía a apenas treinta y un años.

El silencio. El silencio era entonces un tema medular de la generación. Entrañaba una protesta contra la censura oficial, contra la ausencia de libertades.

*“y el calendario
entre cuatro grandes paredes de silencio. No.
Es preciso callar. Es imprescindible conservar la calma
y la placidez de la adolescencia que juegan al croquet
bajo la sombra
bajo un album de tafiote rojo”.*

(Abel Fernández Mejía, Habitación Cerrada, Adolescentes y Nubes, 1958).

*“Mi tumba está en el viento, decidle al hombre
que no interrogue mi silencio”.*

*(Guarocuya Batista del Villar, No Pregun-
tés, Alma Máter, No. 7, 1954).*

*“Abandonar cada segundo la vida
en este poderoso silencio que aguarda
los claros rumbos”.*

(Ramón Cifré Navarro)
Pausa en la Oscuridad

*“Yo quisiera gritar para tocar
la puerta del corazón de los hombres”.*

(Víctor Villegas)

“Porque estamos de tránsito y callando”

(Rafael Lara Cintrón)

“Es difícil callar”, decía Peña Lebrón (**Sistema del Destino**), **“Orbita Inviolable”**, 1953) y Alma Máter, No. 1, pág. 6, 1964). “Eso es lo malo: equivocarse en la senda”, dice y agrega en el mismo poema:

*“Oh, cuán agotadora jornada de silencio en este mundo,
de silencio por todas partes,
en sobres prisioneros, en mantos húmedos,
en rincones desiertos, cada día
vigilando la espera; la sospecha
levanta su índice y nos lanza
al oscuro silencio sin final de la muerte”.*

Sistema de Destino es una denuncia abierta, una desaprobación manifiesta, una protesta clara contra una de las armas más odiadas de la dictadura: el caliesaje, el SIM o Servicio de Inteligencia Militar de espionaje del régimen, causante de tantas muertes, torturas, desapariciones.

Ya en Alma Máter, en la Universidad apresada de Trujillo, en donde el dictador tenía su propia guardia universitaria, y sus métodos de delación, en el periódico vocero del estudiantado, Peña Lebrón publica esta valiente canción de protesta. Es “agotadora esta jornada

de silencio en el mundo”, dice el poeta. El “mundo” es su contorno, su circunstancia, la vida que rodea su generación acosada “de silencio por todas partes”, por “sobre prisioneros” (alusión evidente a la violación de correspondencia, transmutación poética que atribuye a la correspondencia la cualidad del hombre esclavisado por la dictadura); de mantos “húmedos”: humedad dolorosa, de sangre, lágrimas y muertes.

Los “rincones desiertos” de que habla el poeta es la soledad, la desconfianza imperante. En plena vía, en el bullicio universitario, en la ciudad y en los campos, en el hogar; en todas partes se sienten esos “rincones desiertos”, esa desoladora soledad, enemistad, desconfianza que llenaba los pechos”, que nos hacía sentir vacías las cosas, la ciudad, a uno mismo.

*“Hoy he salido a visitar mi casa
(Calles solas, sin voces, calles, calles)”.*

*Abelardo Vicioso (La Lumbre
Sacudida, 1958).*

Ese sentimiento era compartido por todos los miembros de la generación, estaba en el ambiente, extrangulando a la juventud, a toda la nación, porque la simple “sospecha”, como decía el poeta,

*“levanta su índice y nos lanza
al oscuro silencio sin final de la muerte”.*

Esto explica la “vigilante espera” para la lucha fructífera, la ocultación, el retorcimiento de la idea en la palabra, principalmente en aquellos miembros de la generación más señalados como desafectos al régimen (Valera Benítez, Villegas) o que, por circunstancias de su medio de vida (Cifré), corrían mayor peligro de desaparecer.

El silencio era importante entonces. Y ese drama del silencio se traduce en poesía angustiada, desgarradora, en pesada carga de dolor e impotencia al propio tiempo que de esperanzas. De ahí que el silencio sea entonces vehículo de comunicación.

“Tu silencio me habla”.

dice Blonda. Brillante acerto, identificación plena del poeta con la realidad vivida.

*“Ese silencio amargo
que anida en tu garganta,
y que quiebra tus voces,
y que ahueca tus gritos,
¡Ese silencio duro
que acalla tantas cosas!*

(Parábola del Hombre Mudo,
Alma Máter, No. II, 1954).

Sí, “Ese silencio duro / que acalla tantas cosas”, dice Blonda, y “Hay tantas cosas que callar: la noche”, Peña Lebrón. “Y el calendario / entre cuatro grandes paredes de silencio” (Fernández Mejía), y “En mi derredor / el silencio pisa la hierba / de la noche” (Cifré), etc., etc. Esa era la conmoción trágica de esta juventud amordazada, encerrada, sin posibilidades de conocer otro mundo que no fuera la dictadura interminable, con su “desmedido arroyo de alabanzas. . . para el árbol mayor” (el tirano) —Fernández Rueda: **Definición del Arbol** —Esto hace exclamar a Vicioso

*“El drama que se desarrolla en nosotros
tiene una voz extraña: el silencio”.*

(Elegía del Silencio)

Pero este silencio se rompe, y la generación amordazada protesta e incluso denuncia la explotación y venta de nuestro suelo a compañías multinacionales

*“Hay que espantar los pájaros sombríos
que hoy tienen fiesta en los cañaverales”.*

(Abelardo Vicioso, **Espantapájaros,
La Lumbre Sacudida, 1958**). *Alma Máter No*
pág. 6, 1954.

“Es preciso decirles: han nacido los ángeles”, agrega. Esto es, esta juventud está en pie de lucha, no permanecerá en silencio por mucho tiempo, a pesar de sus lamentaciones, sino que luchará unida y conscientemente por la caída de la dictadura, por el cambio social y económico. Se trata pues, de una poesía plenamente identificada con su tiempo y su medio, objetivo manifiesto de la generación que se lee precisamente en el prólogo del libro de Abelardo Vicioso, y en las solapas de las ediciones de **El Silbo Vulnerado**.

¿Se puede decir entonces que esta generación no se conmovió frente a la dictadura? Obsérvese la edad de los poetas para esa época. Todas las citas se refieren a poemas publicados en plena vida de Trujillo. En sus propias narices.

La segunda edición de **Como Naciendo Aun** (1960), de Lupo Hernández Rueda, trae dos canciones, una, **Canción a la Muerte de un Amigo**, escrita con motivo del asesinato por el régimen, del escritor Ramón Marrero Aristy, y la otra, una **Canción a la Libertad**, donde ésta se describe como

un remo roto en la oscuridad

esto es, algo abandonado, sin vida, nulo, inexistente; en este mismo libro, el padre muerto encarna y es motivo para un canto al obrero

*Tú vas por los caminos de la tierra.
Llevas la azada,
abres el surco, bajo el sol.
Riegas con sudor el campo
que florece
a tu andar.*

*En las fábricas,
en alta mar,
en la aldea,
en los sitios públicos,
en los patios,
en los astilleros donde discurre tu existir,
doblas el acero, templas el hierro,
quebras el panal del ocio,
trepas por los mástiles,
bajas, sudas, trabajas,
eres una hormiga que no cesa de otear.
Oh, tú que eres esforzado, anónimo, desconocido, humillado;
héroe común, sin títulos,
que llenas la calle
o el hogar,
tan familiar como un utensilio doméstico.*

*Estoy a tu lado,
te acompaño, padre.*

que contiene, al propio tiempo, una crítica personal a Trujillo, pues

el héroe con títulos, y con muchos títulos, era precisamente Trujillo. El canto es una forma indirecta de desaprobación del elogio y del servilismo dominantes, al mismo tiempo que la identificación del poeta con el hombre trabajador, héroe anónimo, sin títulos ni nombradía, "tan familiar como un utensilio doméstico", que construye con su esfuerzo, silenciosamente y sin reconocimientos públicos, la patria. A diferencia del tirano elogiado y supertitulado, que la destruía. Procedimiento semejante se repite en el poema cuando el poeta ve en el padre, que en vida fue militar (la bondad de corazón, el amor, la fraternidad que simboliza la sonrisa), despojándolo de todo militarismo (desamor)

*Tú no eres militar, no.
Tú sonríes. Tu uniforme sonríe.*

Es una crítica al militarismo descorazonado, a la insensibilidad del militar de la dictadura.

Pero a estas alturas, me parece oírle decir: Está bien, ¿pero cuál es el aporte de esa generación? ¿Cuál es su altitud vital, empleando términos de Ortega y Gasset?

Hemos dicho y repetimos de nuevo, que el grupo del 48 recibe lo permanente aportado por los postumistas, sorprendidos y demás poetas que le preceden; las tendencias objetivas y subjetivas manifiestas en unos y en otros, y procura la fusión de ambas; tal es el "designio integrador" de que habla Valera Benítez en el prólogo de **La Lumbre Sacudida**, lo que Abelardo Vicioso llama "el equilibrio entre las estridencias de la materia y el espíritu"; lo que motiva que Víctor Villegas, como afirma Valera en el tan citado prólogo, denomine también al grupo **Generación Integradora**.

Pero parece que no hemos sido muy convincentes, pues nuestro amigo común y muy querido poeta, Freddy Gatón Arce, en declaraciones a la prensa, dijo recientemente (**El Caribe**, 9 de noviembre de 1974), la **Generación del 48** "no agrega nada a lo que en materia literaria realizó la **Poesía Sorprendida**". Nosotros respondimos por el mismo órgano de prensa a Gatón Arce (**El Caribe**, 30 de noviembre de 1974). Nos creemos en necesidad de abundar sobre, o aclarar este aspecto, vital para nuestro grupo poético, aún a riesgo de cansarle repitiéndonos quizás innecesariamente.

¿Qué es lo que ha aportado a la poesía dominicana los grupos poéticos de vanguardia hasta 1948? ¿Qué es lo que aportan el Postu-

mismo, *Los Nuevos*, *La Poesía Sorprendida*, los poetas agrupados en estos movimientos literarios? Es preciso establecer la herencia, lo heredado por la **Generación del 48** para entonces determinar los derroteros de “su propia espontaneidad”, la “actitud vital” de estos poetas, como diría Ortega y Gasset.

En la *Antología Panorámica de la Literatura Dominicana Contemporánea*, Manuel Rueda y Lupo Hernández Rueda, estudian estos movimientos literarios, sus características, ideas, valoraciones, etc. Ud. conoce esta obra. No es necesario pues, detenernos en este aspecto. ¿Cómo reacciona la **Generación del 48** frente a esta herencia recibida? “Nuestra generación —dice Valera Benítez (prólogo de *La Lumbre Sacudida*, pág. X) no reacciona contra nada” ni se enmarca en “programas teóricos”, “ni en aquella otra labor, que en general, se resuelve sólo en superficiales incursiones más o menos eruditas” (Solapa de *Trío*, 1957). Los directores de *Trío* (Valera Benítez, Abelardo Vicioso, Máximo Avilés Blonda y Lupo Hernández Rueda: **Generación del 48**) desprecian “el ejercicio literario epidérmico”, la “puerilidad verbal y esteticista” y los alardes “de erudicción”. No aceptamos toda la herencia recibida. De los poetas que le preceden, el grupo del 48 sólo ve en ellos lo permanente que aportan”, y decide su propio destino con arreglo a la finalidad creadora que, lejos de desdeñar lo positivo dado, tiénelo en cuenta al proseguir con su trabajo el desarrollo siempre progresivo de la poesía dominicana” (Valera Benítez, prólogo citado).

De manera que la **Generación del 48** reacciona frente al Postumismo y *La Poesía Sorprendida*. De la herencia recibida, sólo retienen lo perdurable que, enriquecido, renovado, con “su propia espontaneidad”, determina la actitud vital del grupo. Esto ya lo observó Leopoldo Panero (*Alma Máter*, No. 7, 1954).

Inicialmente, “no había estética común, aunque sí propósitos iguales de una manera diferente de expresión” (Máximo Avilés Blonda, *El Caribe*, 28 de abril de 1973); pero, a medida que el grupo madura, se origina y “se advierte un pensamiento sobre el cual hace presión inspiradora una misma causa semejante. Parecen hijos de una misma familia entre quienes el lenguaje, los ideales, el anhelo, las angustias y el debatirse por la existencia tiene algo más común, no importa la circunstancia ni la forma, ni la aparente semejanza de las voces” (Pedro René Contín Aybar, *Cuaderno Dominicano de Cultura*, No. 78—79, febrero—marzo, 1950, pág. 7).

Después de la visita al país (1954) de Leopoldo Panero, Luis

Rosales y Agustín de Foxa, el grupo adquiere mayor conciencia de sí; edita **El Silbo Vulnerado**, y formula los pronunciamientos arriba expuestos, reaccionando contra la estética y lineamientos de los poetas que le preceden, encausándose por la poesía con lo dominicano universal, esbozada ya en la solapa del libro de Abelardo Vicioso. “La Colección —se lee allí—. . . en el aspecto poético de su labor. . . se atiende con fervor, al hacer esta segunda entrega, a su proclamado principio de creación basado en una amorosa conquista de las mayores posibilidades humanas nuestras, raíz y energía de la **universalidad dominicana**”.

La **Generación del 48** toma la universalidad, la poesía con el hombre universal de los sorprendidos, y la dominicanidad, la médula, la raíz objetiva de lo nuestro, aportada por Moreno, Incháustegui Cabral, Mir, Manuel del Cabral. Tal es lo anunciado en **El Silbo Vulnerado**, y eso es precisamente alcanzado, v. g. en **Centro del Mundo**. En este poema, Blonda nos ofrece una visión completa de nuestro origen y destino como pueblo. Digámoslo con palabras de Marcio Veloz Maggiolo (ob. cit.), “es el canto a una raza que se acrisola a través de los siglos; a una historia que nace por obra y gracia del destino en nuestras playas y se extiende por todas las playas de América (ob. cit., pág. 86), “comparable, en su aliento épico, a **Yelidá**, de Hernández Franco. El tema es nuestra historia” (ob. cit., pág. 44), “la temática de **Avilés (Blonda)** es más amplia” que la de **Hay un País en el Mundo** de Pedro Mir (pág. 87). “Máximo **Avilés Blonda**, desentraña el elemento histórico, los actos sellados por el tiempo, el verdadero espíritu del hombre, sin abandonar en ningún momento los problemas que toca Mir en su obra” (pág. 88).

“**Centro del Mundo y Crónica del Sur** (de Hernández Rueda), dice también Marcio Veloz Maggiolo, se unen con **Hay un País en el Mundo**, para darnos una visión personal de la República Dominicana, de su historia y de sus problemas”. “Si el poema de Mir —hecho con gran sentido musical y pleno de melodías silábicas— es un canto al obrero y a la tierra, y si el de **Avilés** se remonta a la Conquista, para en síntesis magistral traernos al presente inmediato luego de un presuroso recorrido de siglos, el de Hernández Rueda es una especie de documento poético donde no se hacen interpretaciones, donde no existen suposiciones, donde el narrar quiere ser sumamente objetivo sin dejar por eso de transitar por la construcción indirecta que es fuente de toda poesía”. “He aquí un mismo tema y tres tratamientos diferentes: nuestro medio, nuestros problemas, nuestro paisaje, nuestros hombres, son materia prima elaborable en gran escala, son mate-

rial inagotable para el escritor que busca fuentes y sucesos con el fin de llevarlos al plano del arte. . ." (pág. 55).

De la misma manera, las cosmovisiones poéticas de Franklin Mieses Burgos (*Trópico Intimo*), de Antonio Fernández Spencer (*Diario del Mundo*), y de la poesía de Héctor Incháustegui Cabral, son completamente distintas de la de *Círculo*, de Lupo Hernández Rueda. Además, este poeta, en *Tiempo Perpetuo* (1975), nos ofrece una visión metafísica del mundo, que termina en la resurrección del hombre

*Cuando la muerte acaba
yo retorno
niño otra vez y anciano.*

*Polvo amado despierto,
que está en el Padre,
como el agua en el aire,
como el agua en la tierra,
agua Tuya que forma el cuerpo mío,
carne celeste recobrada.*

culminación de la preocupación religiosa de la generación, apuntada por Abelardo Vicioso en su trabajo leído en el Coloquio de Literatura Dominicana de la Universidad Católica Madre y Maestra (UCMM), 1969, y por Valera Benítez en el prólogo supracitado de *La Lumbre Sacudida*.

Si bien Freddy Gatón Arce revela su fervor religioso en la hermosísima *Letanía*, el enfoque del tema es completamente distinto. Lo mismo ocurre con *Ruego y Esperanza*, y otros cantos de Antonio Fernández Spencer (*Diario del Mundo*, Madrid, 1970). Ni Gatón Arce, ni Fernández Spencer culminan con el júbilo de la resurrección, con la desaparición total de la angustia, del exilio humano, de la muerte; con la integración ulterior del hombre con Dios, (Hernández Rueda), o la visión de una patria "nutritiva", hija amantísima del Padre común (*Blonda, Centro del Mundo*). El tema religioso es una constante en los poetas del 48, y desde estas dimensiones, es una novedad que se arraiga definitivamente en nuestra literatura. Algunos poemas de Moreno ("*Palabras a Dios*", y otros) denuncian su fe cristiana, pero su visión es también completamente distinta.

Y que decir del tema de la Patria, renovado y enriquecido por el grupo, tan patente en la obra de Rafael Valera Benítez, particular-

mente en sus **Elegías** y otros cantos. La forma misma de personificación de la Patria, de penetrar en ella y construirla en el recuerdo, a la distancia, entre añoranzas, vivencias y castigo para sus malos hijos y verdugos; esto es otra novedad, por más que la angustia por la Patria y el exilio, aparezcan en Deligne, Salomé Ureña y otros poetas.

Otro aporte significativo de la **Generación del 48** lo constituye el afianzamiento del optimismo en la literatura dominicana, lo que se logra de manera definitiva, con los poetas del 48. Un análisis de la obra de los grandes poetas dominicanos que le preceden, revelaría el pesimismo arraigado en la obra de éstos, la pobre fe en el hombre y su destino, o la descripción de la Patria paupérrima o exprimida, de nuestras miserias y debilidades, sin esperanzas de redención.

Las ideas predominantes en la tradición de pensadores dominicanos (José Ramón López, Américo Lugo, Emiliano Tejera, Manuel Arturo Peña Batlle y otros), proyectada en el plano de la poética nacional, nos ofrece una visión desgarrante, amarga y desoladora; triste, resignada y compasiva de nuestra tierra. El pesimismo tradicional está presente en forma concreta, o en la ausencia absoluta del optimismo, de fe en el destino humano o en nuestro destino como pueblo. El hombre es un ser biológico que cesa con la muerte, y el hombre dominicano en particular, es el pobre o manso hombre explotado, sin posibilidad de redención. Sólo se cuentan historias tristes, los trapos rotos y sucios de la denuncia social o la melancolía de la resignación frente al hecho cumplido. En nuestro país, a nuestro pueblo falta todo. Y cuando el optimismo aflora, no pasa de ser una simple esperanza, una débil súplica. Este panorama cambia radicalmente con la **Generación del 48**. Aunque la desesperanza, la depresión no es ajena a este movimiento, porque sería ilógico que pudiera borrar de un plumazo toda esa valiosa tradición que hereda, el grupo levanta su voz vidente, tiene plena fe en el destino nacional, en la suerte del hombre dominicano, en la redención humana. Se trata de un aporte inconmensurable al pensamiento nacional.

Si Ud. desea comprobar nuestro criterio sobre este punto, compare **Yelidá**, de Tomás Hernández Franco, poesía de la unión de las razas que nos forman como pueblo, pero poesía inconclusa para el optimismo:

*“Será difícil escribir la historia de Yelidá
un día cualquiera”.*

El hombre es la tristeza evocadora en la palabra poética de Francisco Domínguez Charro; es el viejo negro del puerto, manso, cansado, que

*“...inútilmente sueñas
con tu retorno al Africa”.*

En **Hay un País en el Mundo**, de Pedro Mir, “arde / una súplica pálida y secreta”, débil arranque optimista en la protesta; pero, esto desaparece en

*“Si alguien quiere saber cuál es mi patria,
se lo diré algún día.
Cuando hayan florecido los camellos
en medio del desierto”.*

(Si alguien Pregunta por mi Patria).

Esto es, nunca. Cuando ocurra lo imposible. El poeta está profundamente apesadumbrado, avergonzado; es profundamente pesimista sobre el destino patrio.

*“Sólo he cambiado de traje
y vengo a contar historias tristes”.*

dice Héctor Incháustegui Cabral. El hombre es el desterrado en su tierra y, aunque el poeta clama porque no se frustre nada y el deseo de igualdad humana palpita en la palabra angustiada de este gran poeta, Héctor continúa en la corriente del pesimismo tradicional, pues el hombre

*“seguirá arando con su sed y con su hambre,
lleve pieles o lo cubran grises asbestos moldeados”.*

(Preocupación del Vivir).

Para Manuel Llanes, “poeta postumista sorprendido”, como le llamamos en un retrato crítico,

*“No somos ya el ombligo
sino el corazón del mundo”.*

lo que nos trae a la memoria “Centro del mundo, esta isla”, primer verso del poema de Blonda, tan citado. Pero Llanes en **Isla Triste** creo

en tus Tierras de Fuego, no pasa de ser un precursor de esta tendencia, en cuyo fondo palpita la tristeza. Para Rafael Américo Henríquez, de luminosidad sensual en la palabra, su Norma es

*“con ímpetu consciente
quedar en lo cantado”.*

Del pesimismo dominicano no escapa Franklin Mieses Burgos; léase **Paisaje con un Merengue al Fondo** (*Antología Panorámica* citada, pág. 187). Aída Cartagena es una voz desatada que clama por el retorno del amor y por justicia. Su pesimismo radica en el escepticismo, en la ausencia de fe en el éxito de su plegaria: **Tal vez inútil súplica**. Para Manuel Valerio, poeta del amor y la muerte, a pesar de su acento bíblico, su amor que es un medio para combatir o eludir a la muerte, es un amor, estancado, que se extingue con el cuerpo.

En Freddy Gatón Arce, Dios es sentido y aceptado “como una cosa lejana y no medida”. Su **Letanía** es una crítica a la fe ciega y a la infalibilidad de Dios, que en el fondo traduce inconformidad, disgusto, pesimismo. Hasta Enriquillo Rojas Abreu, nacido en 1920, es “un hombre hipotecado” (**Muerte Nuestra que Estás en la Tierra**).

Para Antonio Fernández Spencer, “Dios es Dios, y hace ebrios vinos para la vida”; y

*En esta tierra no es alegre ni el águila ni el cordero,
ni el viento al recorrer el pecho de una mujer
o la sangre de las amapolas;
en esta tierra no es feliz el maizal,
ni los naranjos ni el viento.*

*Ved que todo es polvo,
milenarias tierras de lágrimas labrantías.*

... oOo ...

*En esta tierra ni el cielo ni la luz son felices,
ni la superstición ni el vicio,
ni la hierba humilde ni los jardines recientes”.*

(Así ha de Cantarse Hoy, de
Diario del Mundo, 1970).

y agrega en verso sentencioso de alta densidad dramática

“Nadie cortará una hoja de felicidad en el árbol del mundo”.

En *La Criatura Terrestre*, de Manuel Rueda; “los hombres, las criaturas terrestres / la criatura terrestre verdadera. . .”, es

“ese habitante dado al desencanto”

A este desencanto tampoco escapó J. M. Glass Mejía, para quien el universo está “lleno del gris de unas ojeras solitarias”. (Poema Uno).

A Mariano Lebrón Saviñón “le duelen estos hombres”; es un dulce temblor de alegría, la excepción que confirma la regla:

*“Y es fe y es canto mi esperanza,
y por cantar mi vida es un sonoro
y musical torrente de alegría”.*

(Mi Canto)

Aunque esa *Canción por la Esperanza*, por “las rosas”, “el empeño del rruiseñor”, “la inocencia de luz de los luceros”, “por la canción del viento / alegre y sin sentido / y por la última voz de los geranios”, tiene lugar

“en el jardín cansado y sin amor”

que es el mundo, Lebrón Saviñón no puede escapar, como no escapamos nosotros, totalmente, a esa herencia del dolor; pero la alegría en él es distinta a la visión optimista del hombre y de la Patria, de los poetas del 48. Con éstos, el panorama cambia, la visión pesimista se transforma. Es un fenómeno colectivo.

Debemos recordarle, que en este parangonar nos limitamos exclusivamente a establecer diferencias de actitudes frente a la vida, frente a la realidad histórica vivida, entre generaciones poéticas distintas. No hay pues, intención de emitir juicios de valor sobre las obras individuales o las de cada grupo generacional. Nosotros podemos repetir con Walt Whitman: “Yo no digo que uno es más grande y que otro es más pequeño. /Lo que llena su período y ocupa su lugar es igual a cualquier otra cosa” (Canto a mí Mismo, VLIV, Obras escogidas, Aguilar, pág. 265). Lo que deseamos y nos proponemos establecer definitivamente es, que no somos sombras, ni puentes ni

una mera continuación de la estética de los que nos preceden, sino algo distinto, con características propias, de indiscutible valor en nuestras letras.

Pues bien, **Centro del Mundo**, de Blonda, concluye con una visión optimista de la Patria:

*“Yo te pienso, Patria, no como un sueño,
sino como un pan en la mano de mi hermano.*

*Yo te pienso afanosa, pequeña trabajadora poblada
de semillas.*

Isla nutritiva para el pobre.

Yo te pienso del Padre Común hija amantísima”.

y del hombre de la Patria, que esperó conservando la heredad,

*“para que fuera isla de alimentos, sin fraudes,
sin culatas”*

“Nacemos para vencer la adversidad y el miedo”, dice Hernández Rueda en **Crónica del Sur**, y al hombre de esta tierra, a nuestro campesino, le dice, con palabra profética

“—Hijo del pueblo, eres la esperanza”.

*“Tu repatriarás la alegría,
compartiendo los pastos y las mariposas,
venciendo la injusticia, los odios, las mentiras,
las desigualdades”.*

En **Círculo**, de este mismo poeta, el hombre regresa de la muerte

*“con el amor que falta
para entregarlo a todos y sin tasa”.*

Tiempo Perpetuo, también de Hernández Rueda, como hemos visto precedentemente, es una visión del mundo que culmina en el júbilo de la resurrección. **Los Nuevos Angeles**, de Abelardo Vicioso, llegan para cantar a las muchedumbres, para conquistar la alegría, a reconstruir la casa derribada del presente. Ellos,

“Han venido a cantar el himno de las muchedumbres,

*a conquistar para ellas la alegría, la paz, la vida
entusiasmada,
la justa posesión de los lugares que les pertenecen,
a refrescarle la piel con infinitos deseos de juventud,
a construir nuevamente su casa,
a tenderles la casa todos los días,
a procurarles el alimento como si fueran niños
que renacen”.*

(Testimonio, No. 9, pág. 188).

En esta misma revista (No. 6, pág. 407), se publicó un fragmento de los **Diálogos de Simeón**, de Víctor Villegas. Se trata de un canto a la fraternidad humana,

*“Juntaré a tu vino el vino de mi mesa camarada.
Colocaré sobre tu frente esta húmeda mano con la que abrí
la tierra y encendí la rosa.*

... oOo ...

*Tú me darás tu mano, solamente camarada,
e iré a tu mesa, partiremos el pan, y comeremos juntos.
Juntos recorreremos la noche, los barrios, las
casas de los amigos. . .”*

de un canto contra la injusticia, los prejuicios, las discriminaciones, la intervención económica extranjera:

*“Quién dudará entonces. Quién negará
su piel mulata, su olor
a máquina y petróleo.
Quién no dirá este Yaque es nuestro,
este Caribe es nuestro, este Cibao,
este fetiche, este tambor antiguo,
esta mujer de senos grandes, de sensuales nalgas,
éstas bahías, este pueblo de sol, de libertad
nacido, son nuestros”.*

*Quién osará decir: negros malditos,
monos tropicales, raza inferior.
Quién, Simeón, se atreverá a opacar la luz
de nuestras playas”.*

Al final, el poeta, con voz profética, anuncia la igualdad en nuestra media isla, que es

“este pedazo de la paz del mundo”.

La visión optimista es común en el grupo del 48, y ella aparece desde los inicios del movimiento. Una Voz de Esperanza, de Peña Lebrón (El Caribe, Colaboración Escolar, 1948) es una prueba inequívoca de esta afirmación. Allí el poeta es un profeta que “anunciando la aurora de un mundo nuevo” despierta las conciencias dormidas con su voz juvenil, que “oye venir de lejos” a la esperanza; ella es “un reclamo” que

*“hiere todos los tímpanos dormidos
en la inmensa quietud de la forzada inercia”.*

Pero esa aurora no está lejos, no tardará “ese día luminoso de sol indeclinable/en que las voces todas de los hombres entonen/ un canto de alabanza y de amor a la vida”. El cambio de actitud se anuncia y se vislumbra desde la propia “Colaboración Escolar”. La visión optimista está unida al origen mismo de esta generación. El poema concluye

*“Una voz de esperanza se oye venir de lejos,
de las almas deshechas, encendidas,
de los pechos inquietos, ardorosos,
de las cosas que habitan lo duro del presente
y las que ya agotaron las horas del pasado,
del hombre que se yergue rudo y fuerte,
labrando en su dolor su ansiedad misma
para un futuro, para un día cercano
de redención, de inmenso regocijo.*

*Una voz de esperanza se oye venir de lejos
y su eco se estremece en el espacio. . .”.*

Es tan fuerte la fe, el acento profético, que se percibe la cercanía inmediata de la esperanza hecha realidad. El milagro nos llega a través de la fuerza tremenda del último verso.

“y su eco se estremece en el espacio”.

Es un latigazo de futuro, mediante el cual sentimos ya cercano el día “de redención, de inmenso regocijo”.

Esta actitud, esta nueva sensibilidad, es el resultado de la reacción de estos jóvenes frente a las circunstancias de su tiempo. Ella les llega, por arraigada fe cristiana a unos, y por convicciones políticas a otros. Pero todos reciben su impacto. Es un rasgo tipificante de esa generación. No se trata de una literatura de la felicidad, del "buen padre de familia", usando una figura abstracta del Derecho, del hombre virtuoso, de héroe. La palabra profética de la **Generación del 48** contiene el dramatismo propio del antihéroe, con la diferencia de que ella anuncia, vaticina el fin de su desgracia.

¿A qué se debe entonces que ese cambio de actitud se produzca en ellos y no aparezca en las generaciones anteriores, donde también hay poetas creyentes y poetas de reconocida filiación marxista? ¿Cómo explicar este fenómeno, si estos jóvenes han vivido y viven la misma etapa histórica que aquellos? Ello tiene una razón de ser. En otra parte de este trabajo hemos dicho que cada grupo generacional reacciona de un modo distinto frente al mismo hecho histórico. Pues bien, los poetas del 48 nacen, crecen, viven y se desarrollan en la atmósfera tenebrosa y limitada de la dictadura, dentro de ese mundo que ellos no se explican, que no le encuentran razón de ser. Tiene que haber otra cosa mejor; la vida tiene que cambiar, se dicen. Al descubrir la realidad no la conciben como única salida de la existencia humana. La frustración inicial, el quebrantamiento de sus sueños de adolescentes, les recluye en la soledad, en el silencio, desesperanza o evasión de esa realidad. Luego, inconformes, dejan traslucir su protesta en uno que otro canto. Se desesperan. Pierden la fe. La recuperan. El silencio les habla y encuentran finalmente en este diálogo el camino.

He aquí que esta generación, que estos poetas, que no conocen la alegría, que nacen y se forman bajo las sombras de la dictadura más cruenta que haya sufrido nuestra tierra; que han oído siempre y se han formado oyendo los cantos e ideas pesimistas de sus maestros, como reacción contra esa odiosa y odiada realidad, buscan la luz, cantar a la libertad, crecen con fe en el porvenir de un pueblo oprimido. No les detiene el dardo hiriente de la angustia por la Patria; no les detiene la herencia pesimista, avasallante, que reciben; estos poetas (la mayoría nacidos en 1930 y 1931), no conciben que el único mundo por ellos conocido, las circunstancias vitales en que se desenvuelven y respiran, tan odiosa y lacerante para ellos, sea permanente —por más definitiva que parezca, pues en los momentos de mayor desesperación y abatimiento, sentíamos "la íntima sensación de que ese estado de cosas no acabaría" (Abelardo Vicioso, trabajo citado)—, y buscan y descubren poéticamente, lo contrario a lo que

esa realidad les representa; cantan entonces, vaticinan entonces ese cambio anhelado, la realidad soñada.

*“ . . . Un día, madre, te limpiaremos
para siempre, te cuidaremos con mano inolvidable
las entrañas. Te arrancaremos el mal olor, las
hienas bípedas que todavía enturbian tu
hermosura. Aguarda, madre, aguarda para entonces”.*

*(Rafael Valera Benítez, Balada para
la Patria Inocente).*

Así nace y se afianza el optimismo en nuestras letras, como una reacción de la juventud, de la generación nacida con la dictadura, contra ésta, contra los métodos y efectos de ésta; como una reacción contra la barbarie, el oscurantismo, la destrucción de nuestras esencias.

La luminosidad patente en los primeros versos del grupo, observada por Contín Aybar, Manuel Valldeperes, y otros; su apego por la luz, símbolo de libertad, reacción manifiesta, consciente e inconsciente —esto no importa— contra el oscurantismo imperante. Este rasgo ha continuado en el grupo y ni el correr de los años ni las diferencias ideológicas han mermado su brillantez. Por el contrario, ésta se ha enriquecido y se manifiesta ahora dentro de las corrientes cristianas o marxistas, según la tendencia del poeta.

¿Se referirá acaso Freddy Gatón Arce a los aportes formales, a los hallazgos expresivos? También en el terreno de la metáfora y de los procedimientos técnicos propios a la poesía de vanguardia, los poetas del 48 han sabido introducir innovaciones valiosas, reveladoras de una visión onírica, de un mundo imaginativo o realista, trasmutado en la palabra poética. Ellos tienen una **visión integral** del arte, del hombre; preocupación por la vida orientada “en función de su tiempo y de su medio”. Esto explica los temas preferentes del grupo (la patria encarcelada: en Valera); la ciudad como encarcelamiento deprimente y angustioso (Vicioso, Torres); la visión cruda y objetiva de la realidad inmediata (Torres, Hernández); la visión de lo dominicano desde sus entrañas, la patria, sus problemas, historia y raíces sociológicas de nuestra colectividad (Blonda, Hernández, Peña Lebrón); el hombre centro y símbolo del universo (Hernández); la religiosidad convincente (Blonda, Lara Cintrón, Hernández). El amor (Cifré, Lara, Valera, Vicioso) y la muerte (Lara Cintrón, Hernández), el tema social (Vicioso, Blonda, Fernández Mejía, Hernández, Ville-

gas) y político, son tratados igualmente con originalidad y belleza. El paisaje dominicano se afianza (Vicioso, Torres, Hernández): “si realizó pininos en la poesía de Del Monte y Pellerano Castro y se transformó en realidad en la de Moreno Jiménez e Incháustegui, en este poema de Lupo Hernández Rueda se asienta de manera definitiva: **Crónica del Sur** es la historia de un paisaje con alma: la del campesino que sufre” (Veloz Maggiolo, ob. cit., pág. 57). Hernández Rueda, “en **Círculo** (Marianne de Tolentino, Artes y Letras, Listín Diario, 18 de mayo de 1974), encontramos un nuevo génesis, una epopeya que culmina un cantar a la esperanza. Poeta omnipresente, omnipotente, dios y profeta, poema que llega a un mesianismo de la condición humana”.

No compartimos el criterio de Héctor Incháustegui Cabral (prólogo citado, pág. 7), de que **Generación del 48** “no es más que un nombre de los tres o cuatro con que han querido rotular al grupo que en nuestra cronología viene inmediatamente después de la Poesía Sorprendida”. Tampoco compartimos la opinión de éste (prólogo citado, pág. 9), de que “la **Generación del 48** . . . no es más que un puente entre La Poesía Sorprendida y el presente”. La estética de los poetas del 48, su altitud vital es parte importante del presente. Ellos son una cosa distinta, un movimiento literario, una generación literaria, un grupo que hace aportaciones decisivas, propias, de importancia a las letras nacionales. Estos poetas reciben una herencia valiosísima (“la universalidad hermosa del hombre universal” y “la poesía—limitada a lo dominicano”, en el sentido señalado por Héctor Incháustegui Cabral, prólogo citado, pág. 7), y conscientes de ello, dejan fluir su propia espontaneidad hacia una **poesía con lo dominicano universal**. aunando las altitudes vitales de las generaciones que le preceden y, de este modo, con ese “designio integrador”, establecer un nuevo estado de conciencia, una nueva sensibilidad poética colectiva (como lo hemos establecido más arriba), que es precisamente la altitud vital de la **Generación del 48** : la fusión, en la **palabra poética, de lo dominicano permanente con lo permanente universal, del realismo con el subjetivismo**, y, desde allí, ofrecer otra visión, nueva, integral, distinta, propia de este grupo generacional. Esa **visión integral** del hombre, del dominicano y su destino; esto es algo nuevo hasta entonces en nuestra poesía. La temática del silencio, de la luz como símbolo de libertad, la religiosidad convincente, la visión optimista de nuestro destino, la visión integral de nuestra historia, desde sus raíces hasta la libertad, la cosmovisión mandálica, “mesianismo de la condición humana”, son igualmente aportes propios de nuestra generación, desde los cuales se puede apreciar claramente su altitud vital. Se trata además, —conviene no olvidarlo— de una gene-

ración en plena actividad: en la Editora Taller se prepara la edición (tan largamente esperada) de **Los Diálogos de Simeón**, de Víctor Villegas, con prólogo de Abelardo Vicioso. y el grupo tiene el propósito de editar también una **Antología Poética** precedida por un estudio sobre el movimiento, desde sus orígenes hasta nuestros días. En breve verá la luz pública **Por Ahora, Antología Poética (1948—1975)**, del suscrito.

Los hechos literarios, la obra personal, colectiva, son los jueces que harán definitiva la historia.

Afectuosamente le saluda,

Lupo Hernández Rueda